

desolation POST

LA REVISTA DEL FORO HIGHWAY 61

Así fue el
NET
2005

las entrevistas de
DYLAN
recordando Minnesota

La mitología de
**El Gran
Lebowski**

Las Uvas
de la Ira:
así influyó a
Bob Dylan

Bootlegs & Andrelo & NET 88 & JJ Cale
Discos & Cine & Opinión & Libros ∞

1975-1976

2005-2006

30 AÑOS DE LA
**ROLLING
THUNDER
REVUE**

**30 Aniversario de la
Rolling Thunder Revue**
H.G. Barnes
Desolation Post #1
Marzo 2006

La noche no podía ser más oscura, y sólo cuando los relámpagos se abrían paso a través de las nubes, se podía ver la forma cuadrada del tren avanzando lentamente entre los truenos.

—“Bound for glory”, Woody Guthrie

Entre 1965 y 1968, 500 kilos de explosivos fueron arrojados cada minuto sobre Vietnam del Norte, en un fallido intento por parte del ejército estadounidense de eliminar objetivos militares, en la operación conocida como Rolling Thunder. Entre el otoño de 1975 y la primavera de 1976, otro trueno retumbó de forma aún más imponente por las ciudades olvidadas de Estados Unidos: no hay nada que nos haga pensar que la potencia de la descarga de esa caravana de gitanos durante apenas seis meses no fuese más devastadora y sobre todo, más inspiradora, que cualquier bombardeo.

Pero mejor empecemos por el final. Es el día 23 de mayo de 1976, víspera del trigésimo quinto cumpleaños de Bob Dylan, y nos encontramos en Fort Collins, Colorado; calados hasta los huesos, después de tres horas de concierto, parece que ese músico tocado por un pañuelo aún va a regalarnos otra canción. Como la lluvia que trae la tormenta, “A hard rain’s a-gonna fall” cae sobre el público en lo que es prácticamente la despedida a una gira que para el propio Dylan era un sueño que no se terminó de cumplir, pero que disfrutó mientras duró. La interpretación de su viejo clásico, con sus múltiples paradas y falsos finales, parece un buen resumen de lo que significó toda la gira, un caos ordenado que de forma milagrosa se mantiene en pie, mientras chispazos de genialidad saltan de un músico a otro. Entre bambalinas, Sara Dylan, la dolorosa realidad con la que Bob se encontrará cuando termine la gira, observa al que dentro de poco dejará de ser su marido.

Ahora volvamos al bohemio barrio neoyorquino del Greenwich Village en el verano de 1975, donde Dylan, tras el exorcismo en Blood on the tracks de los fantasmas creados por la separación del “dulce ángel virginal, amor de mi vida”, se encontraba de vuelta: volviendo al lugar que lo vio nacer como artista, volviendo a frecuentar a viejos amigos como Ramblin’ Jack Elliot, volviendo a pisar las tablas de los escenarios de bares como el Other End, volviendo a conectar con artistas jóvenes como Patti Smith, volviendo a escribir “canciones de actuali-

dad” como “Hurricane” y volviendo a comprometerse con causas justas... En definitiva, volviendo a tomar las riendas de una carrera que los últimos años había estado caracterizada por el exilio hogareño y el rechazo de todo lo que significaba ser Bob Dylan.

Con un nuevo paquete de canciones ya grabado, que posteriormente conformarán Desire, y contento por haber encontrado un nuevo núcleo de colaboradores como la violinista Scarlet Rivera, reclutada al ser avisada por Dylan desde un coche, o el bajista de rockabilly Rob Stoner, decide llevar a cabo un proyecto que tenía desde hacía tiempo en mente, un nuevo concepto del directo que no tendría nada que ver con la celebración nostálgica de la gira con The Band del año anterior. Como Woody Guthrie y Pete Seeger formando los Almanac Singers durante los años cuarenta, como Federico García Lorca montando La Barraca para acercar el teatro a todos los pueblos de España, esta caravana de músicos errantes le permitiría llevar su música y la de sus colaboradores al público que generalmente no tenía acceso a esta clase de espectáculo. Esta vez, nada de grandes aforos, publicidad masiva, elevados precios o gestos para la galería.

Así, el tren echaba a rodar el 30 de octubre de 1975 en Plymouth, Massachussets. A bordo, viejos amigos y nuevos colaboradores: Joan Baez, que acababa de grabar “Diamonds and rust”, un suspiro por lo que no pudo ser en su relación con Bobby; Mick Ronson, la araña de mar de Bowie; Sam Shepard, escribiendo un guión inexistente; Howie Wyeth, aporreando el piano y la batería como si el mundo se fuese a acabar en cinco minutos; Allen Ginsberg, que acompañó a Dylan a visitar la tumba de una de sus primeras inspiraciones, Jack Kerouac; Roger McGuinn y Joni Mitchell como invitados estelares, además de Bob Neuwirth, Steven Soles y T-Bone Burnett, entre otros. Una troupe casi circense que sorprendió a los asistentes a las 31 noches que duró esta primera pata de la gira, que terminó en la Noche del Huracán el 8 de diciembre, en la que el Madison Square Garden sirvió para recaudar fondos a favor del boxeador Rubin Carter. Paralelamente, Dylan rodaba material para su primera película de ficción, Renaldo y Clara; pero eso, es otra historia.

Jacques Levy, una de las pocas personas con las que Dylan ha trabajado de tú a tú, se ocupó de diseñar la escenografía y la puesta en escena del espectáculo, dividido en dos partes. Comenzaba con la actuación de diversos artistas, hasta que Dylan aparecía sin ser anunciado de entre las sombras para comenzar su set, acompañado por la banda. El esperado reencuentro con Joan, interpretando a dúo algunas de sus viejas canciones junto a versiones como “Dark as a dungeon” de Merle Travis, daba lugar a la segunda parte. En la recta final, tras un corto pase acústico, la banda volvía para interpretar un bloque de canciones de Desire y como colofón, “Just like a woman”, “Knockin’ on heaven’s door” y “This land is your land” de Woody Guthrie, otro maestro que Dylan revisitó en esa gira. Esta canción ya no era el antihimno que Dylan interpretaba al comienzo de su carrera, sino una celebración de la música americana, la guinda de la noche.

No hay canción que resuma mejor el espíritu de esta primera parte de la gira que “Isis” un tema por aquel entonces aún sin publicar, que, como el propio Dylan dice en la toma publicada en Biograph, habla “del matrimonio”. El choque entre las guitarras, el violín y la armónica de Dylan al final de cada estrofa de esta canción de aventuras, amor y redención es un estallido de la libertad musical que caracterizó esta gira, y el momento que Dylan grita “¡sí!” ante la pregunta de “¿te quedarás?” es una catarsis sólo comparable al “Like a rolling stone” de 1966; nada que ver con el lamento en que esta afirmación queda convertida en la gira del año posterior.

Los tres meses que pasaron entre el final de la gira de 1975 y el comienzo de la de primavera de 1976, en los que el grupo se reunió en una única ocasión, abrieron

una fisura en el hasta entonces cohesionado grupo. Ramblin’ Jack Elliot fue sustituido y el espíritu de comuna empezó a quebrantarse a la par que los miembros comenzaban a pedir más dinero. Mientras la gira de 1975 era la reunión de un grupo de músicos muy especiales que comenzaban a darse cuenta de lo lejos que podían llegar confiando unos en otros, en 1976 se parecían más a un grupo de aristócratas decadentes, conscientes de que su tiempo está terminando pero manteniendo la cabeza alta y dejando una bonita estela descendente en su caída. Ni mejor ni peor, simplemente distinto.

Entre lo mejor de la gira, figuran esas canciones que parecen suspenderse al final de cada estrofa, como “Stuckinside of Mobile”, “Maggie’s farm”, o el duelo

vocal entre Dylan y Baez en “Railroad boy”, y especialmente, la espectacular “I pity the poor immigrant”. Nada mejor que las palabras de estas palabras de Jeff Tweedy para explicarlo: “es la misma estructura que termina una y otra vez, y vuelve a empezar cada vez con más energía, como si fuese una batería que se fuese recargando por sí sola”.

¿Qué restos (oficiales) quedaron del naufragio? Hard rain, publicado en otoño de ese mismo año, documentaba la gira de 1976, pero no fue hasta 2002, con el 5º volumen de las Bootleg Series, que se hizo lo propio con la de 1975. Más suerte hay con los vídeos. En la gran película maldita de Dylan, Renaldo y Clara, aparecen grabaciones de la primera parte de la gira (excelente el primer plano fijo en “Tangled up in blue”), y los dos

especiales para la NBC, el de Clearwater y el de Fort Collins, ilustran perfectamente la gira de 1976. Además, bendito internet, están ya al alcance de un clic de ratón de cualquier aficionado.

De las muchas cosas por las que puede ser criticado Bob Dylan es por su aislamiento, su desconexión del mundo real en su intento por pasar desapercibido, pero nunca tuvo más los pies en la tierra ni volvió a estar tan comprometido con su tiempo como en esta gira. Joan Baez comentó una vez que el propio Dylan le había confesado que deseaba que la gira durase para siempre. Pero los deseos no tienen nada que ver con la realidad, y como un negocio que quiebra, la Rolling Thunder Revue bajaba el telón por última vez el 25 de mayo de 1976.

